



Los mapas de Ficticia

Marcial Fernández

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO PASADO Internet empezaba a tener una presencia importante en México. Aún no existían los blogs, las redes sociales, Twitter o los libros digitales. El mundo, sin embargo, comenzó a crear portales —con sus chats incluidos— de diversa índole, que hizo creer en mapas que si bien no escondían tesoros de viejos piratas, sí posibilitaban un futuro en el que lo virtual se convertiría en lingotes de oro. Por otra parte, la red se prestaba como un campo de experimentación casi infinito, en el que cabían otras formas para advertir arte, literatura.

En ese océano de ideas nació ficticia.com, ciudad virtual de narrativa breve escrita en español no como una sociedad lucrativa, ni como una empresa para cotizar en la bolsa, sino como el gozo de un grupo de amigos —artistas y escritores en su mayoría— alrededor de Raúl José Santos Bernard, ingeniero en informática, para crear un sitio que pomposamente llamábamos “de excelencia literaria”, en el que lo importante era la perdurabilidad del proyecto y que se convirtiera en un portal de referencia obligada del cuento hispanoamericano en internet.



Villemard, *Visions de l'an 2000* (1899)

Diego García del Gállego, artista plástico, se encargó de dibujar lo que ahora es el casco viejo o centro histórico de Ficticia, los pilares y el portal de entrada a la ciudad; Mónica Villa le dio orden al desorden siempre reinante en toda maquinaria que simula ser un universo con vida propia, mientras que algunos de los cuentistas fundadores de la urbe fueron Flavio González Mello, Eusebio Ruvalcaba, Arturo Trejo Villafuerte, Adolfo Castañón, Ignacio Trejo Fuentes, Luis Bernardo Pérez y Agustín Cadena, quienes, una vez que naciera Ficticia Editorial en soporte de papel, se convirtieron en los primeros autores del nuevo sello.

Otros fundadores de *ficticia.com* que, de igual manera, han sido antologados en los libros de Ficticia Editorial son el cineasta Carlos Cuarón, la especialista en brujería medieval Cecilia López Ridaura, el poeta José Francisco Conde Ortega, el taurómaco Daniel Medina de la Serna (†), el guionista Antonio Armonía, la cronista taurina Marysol Fragoso, el director escénico Rodrigo Johnson, Elías Ruvalcaba y César Benítez. Completaron la fundación Francisco Serrano Carreto, Javier Delgado, Ángel Francisco López Morán y Miguel Ángel Merodio, que se dio a la tarea de colocar los epitafios —recopilados de varios cementerios de México y el extranjero— para el panteón ficticiano.

Para principios del nuevo siglo eran pocos los países en los que al menos uno de sus habitantes no fuera asiduo lector de Ficticia. Las secciones en las que los fictinautas —así se llamaban entre ellos en vez del gentilicio oficial de ficticianos— interactúan, ya como escritores que se editan a sí mismos, ya como comentaristas, o bien la Antología de cuentistas en la que sólo se permite la lectura, nos rebasaron y tuvimos que convertir a Ficticia en una ciudad de ciudades.

Invitamos al pintor abstracto Francisco Castro Leñero a dibujar la zona espacial; al hacedor de ironías realistas, Franco Aceves Humana, a encargarse de la ciudad de los bares; al minimalista Fernando García Correa, de las cárceles, mientras que Yolanda Mora erigió el zoológico; la escultora Maribel Portela, el teatro; los arquitectos Bernardo Bernard Chavarría y Melisa Porter construyeron las boticas y la zona portuaria, respectivamente; en tanto que el diseñador Rodrigo Toledo Crow, que a la postre realizó la imagen de Ficticia Editorial, le dio actividad al hotel, y la propia Mónica Villa, fotógrafa, hizo el hospital.

Al tiempo que la ciudad extendía sus planos, invitamos o se acercaron a participar en la Antología cuentistas tan reconocidos como Rafael Ramírez Heredia (†), Mónica Lavín, Severino Salazar (†), Naief Yehya, Enrique Serna, Beatriz Espejo, Emiliano Pérez Cruz, José de la Colina, Alberto Ruy Sánchez, Héctor de Mauleón, Felipe Garrido, Cristina Rivera Garza, Guillermo Samperio, Jorge López Páez, Fernando Sorrentino, Norberto Luis Romero, Eduardo García Aguilar, Juan José Rodríguez y Fernando Savater, entre muchos otros que sumaron sus historias en los ya trece años de existencia del portal.

También, en los inicios de *ficticia.com*, se convirtieron en ficticianos muchos escritores jóvenes que hoy ya tienen un lugar en la literatura mexicana. Pienso en algunos nombres: Tryno Maldonado, Jaime Mesa, Isaí Moreno, Liliana V. Blum, Gonzalo Soltero y Enrique Olmos de Ita, por sólo mencionar a unos cuantos.

Para principios del nuevo siglo creamos Ficticia Editorial y aquí vertimos en papel, en un primer título de la Biblioteca de Cuento «Anís del Mono», a varios ficticianos en *Ciudadanos de Ficticia. Autores*



de México, Argentina, Colombia y España, y dicha colección, patrocinada por una casa vitivinícola española, llegó a veintidós libros combinando tanto las primeras obras de varios escritores como cuentarios de autores con larga trayectoria. Aquí, por ejemplo, dio a conocer su *opus primum* Luis Felipe Hernández que, con posteridad, ganó el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí; o bien escritores ya hechos como Gerardo de la Torre, el argentino José Gabriel Ceballos, el boliviano Víctor Montoya, Javier García-Galiano, Carlos Vadillo Buenfil, Agustín Monsreal y David Olgúin, entre varios más.

Así, mientras en el mundo de la bolsa los diversos portales de internet desaparecían con cuantiosas pérdidas económicas de sus accionistas, ficticia.com no sólo se mantuvo en línea, sino que siguió creciendo y abriendo nuevos espacios para sus usuarios. El médico general Alfonso Pedraza, asiduo participante de la página, nos pidió por ejemplo que abriéramos un espacio virtual dedicado en exclusiva a la minificción, de manera que creamos La Marina, que viene a ser un antecedente primitivo de lo que hoy se conoce como Twitter y en la que, desde su fundación, se lleva a cabo un taller-concurso mensual para los gustadores del cuento brevísimo, del que ya han salido algunos libros como *Cien fictimínimos*. *Microrrelatorio de Ficticia*, de reciente aparición en la Biblioteca de Cuento Contemporáneo (BCC).

Con el tiempo, la vida en Ficticia se dividió en tres: con ficticianos que sólo escriben o aportan cuentos a la ciudad virtual; que sólo publican en la editorial y los que combinan ambos espacios. Entre los primeros destacan los nombres de Guillermo Vega Zaragoza, Federico Schaffler,

José Luis Vasconcelos, Carlos Miranda, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Ana Clavel, Mario Levrero (†), Raúl Brasca, Ana María Shua, René Avilés Fabila y Mario González Suárez, entre otros que participan en las partes de autoedición con diferentes seudónimos. De los segundos, recuerdo algunos nombres de la colección BCC: Rogelio Guedea, Vicente Alfonso —publicó aquí su *opus primum*—, Alejandro Toledo, Izrael Trujillo, Eduardo Langagne, Agustín del Moral, Jaime Muñoz Vargas y Jorge F. Hernández. Entre los terceros cabe mencionar a Édgar Omar Avilés —aquí publicó su *opus primum* y también, posteriormente, ganaría el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí—, el colombiano Rafael García, Alejandro Estivil, Rosa Beltrán, José Luis Sandín, José Manuel Ortiz Soto, Elizabeth Flores, Eric Uribares y un largo etcétera.

Así, conforme el proyecto virtual y el de papel se consolidaban en el género del cuento hispanoamericano en lo general, del mexicano en



lo particular, en Ficticia Editorial se decidieron abrir varias colecciones de otras naturalezas narrativas: Premios Nacionales, Ediciones del Futbolista (dirigida por Diego García del Gállego), libros de arte, de ensayo (dirigida desde Nueva York por Humberto Schettino) y, recientemente, una de novela, un Gabinete de Curiosidades de Meister Floh (dirigida por Javier García-Galiano), La Pequeña Ficticia (dirigida por Paulina Ugarte Chelen) y Café de Altura. Humanidades y Ciencias Sociales (dirigida por Mónica Villa), al tiempo que el diseñador editorial Armando Hatzacorsian se unió a la aventura,

fortaleciendo la imagen plástica del sello.

Ahora bien, el futuro inmediato en Ficticia más allá de su diversidad de géneros, más allá de las novedades en los campos virtuales y en las librerías, en las ferias del libro, en las presentaciones, en los coloquios, en su participación en la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI), etcétera, es volver a centrar la visión en el cuento, en específico el mexicano, pues trabajamos en una colección de cincuenta libros digitales para abrir una nueva librería virtual en ficticia.com que nos obligará a renovar los soportes técnicos del portal durante 2013. Y sí, en el proyecto global, que es uno y varios a la vez, se esconden tesoros, lingotes de oro, placeres mundanos, historias felices y trágicas, de amor, muerte, traiciones y virtudes, y dinero, mucho dinero, sólo que la imaginación es indispensable para descifrar sus mapas, abrir sus cofres y no ser devorados por nuestras sirenas. ▀